

En la Iglesia, y fuera de ella, en la calle, en su casa, en su mesa, y en su cama, siempre està rodeado de Demonios, que le miran como cosa fuya.

Considerando de asiento los innumerables bienes que se figuē de comulgar dignamente, y las fatales desventuras, y desgracias à q̄ se exponen los que reciben à Christo Sacramentado en mala conciencia, cerraremos este Capitulo, con dos brevissimas Conclusiones. La primera dize, que como sea cōfessandose bien, y poniendose las Almas, quanto es de su parte, en Gracia de Dios, mejor es comulgar, que dexar la Sagrada Comunión. La segunda dize, que como no sea cōfessandose bien la Alma de todos sus pecados graves, mejor le es no comulgar; porque recibir la Comunión Sagrada en mala conciencia, es acabarse de perder, y sujetarse à todas las desgracias, fatalidades, desventuras, y maldiciones de Dios, referidas en este Capitulo.

Dudan algunas Almas, si es mejor dexar la Sagrada Comunión, que comulgar con pecados veniales? A lo qual se responde, que los pecados veniales no impiden la Comunión Sagrada, ni el aumento de Gracia, que causa el Sacramento *ex opere operato*. Por lo qual, aunque vna Persona tenga pecados veniales, mejor le es comulgar, que dexar la Sagrada Comunión. A mas, que por

Sup. Concl. cert. ex dist.

Sup. ex Aposl.

Sanat. tom. 3. in 2. p. disput. 63. c. 7.

la misma Comunión se perdona los pecados veniales, como la Alma tenga displicencia de ellos, y proposito de enmendarse. Solo se hà de prevenir, que no es licito, ni conviene comulgar por vanagloria, aunque la vanagloria no passe de pecado venial; porque no se hà de hazer mal, aunque de allí venga bien. Tampoco conviene comulgar, quando por comulgar se dexa de cumplir otra obligacion, por la misma razòn. Vna cosa es pecar venialmente comulgando, y otra es comulgar con pecados veniales; lo primero se hà de evitar, y lo segundo no embarrata, como queda dicho.

En orden à las Comuniones quotidianas, es celeberrima la Autoridad de San Augustin, que dixo: *Communione[m] quotidianam, nec laudo, nec vitupero*. Ni alabo, ni vitupero la Comunión quotidiana; porque el dictamen practico de la frecuencia de Comuniones, que à cada Persona le conviene, pertenezcè à su Director Espiritual, como ya se dixo en otra parte. Vniversalmente hablando, mas importa à los Ministros de Dios, el exortar à la frecuencia de los Santos Sacramentos, que el disuadirla; antes bien, el apartar à los Fieles de la frecuencia de sus Confesiones, y Comuniones, es contravenir à lo que tiene dispuesto la Santa Iglesia, y à lo que ordenan los Sagrados Concilios, y enseñan

Ex Dicitur Ap. Irenaeus XI.

Comunmente los Santos Padres, y Doctores Clasicos del Pueblo Cristiano.

CAPITULO XVIII:

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, tan arrimadas à su propio dictamen, que huyen por esto de tener Padre Espiritual para su direccion.

EL dictamē propio satisfaze mucho, y à cada vno le agrada el hartarse à su voluntad del fruto de su camino, como dize el Espiritu Santo en los Proverbios. Las Almas que huyen de quiē las diga lo que mas las importa, no ay que esperar, que aprovechē mucho en el camino de la perfeccion. Es Gente sin consejo, y sin prudencia; de quiē dize Dios, que ojalà supieran, y entendieran, y proveyeran sus amargos novissimos. El buscar el ageno consejo es de Sabios, y el gobernarse por su propio dictamen es de necios. El coraçòn sobervio à nadie se sujeta, porque le parece, que no ay mejor consejo que el suyo propio. Por esto entre los sobervios siempre ay enfadosos encuentros, porq̄ cada vno està bien casado con su propio parecer.

El coraçòn docil, y humilde, es vna prenda muy agradable à los ojos de Dios; y no tiene coraçòn docil, el que en todo quiere gobernarse por su propio dic-

Prov. 1. v. 5.

Deus. 10.

Prov. 13. v. 10.

tamen. No te fies de tu prudencia, dize el Sabio, sino quieres ser engañado. Si obiares con consejo, el mismo parecer ageno te guardará, y te defenderá de los que te murmuraren; andarás seguro en tus operaciones, y te librarás de perniciosos errores. El sano consejo dà fortaleza, sabiduria, y valor. Por esto dize el Sabio, que el Hōbre astuto siempre obra con direccion agena, busca sana doctrina, y por ella se gobierna; pero el necio se alimenta con su impericia, y nõ tiene racional excusa en sus desaciertos.

Y aunque à todas las criaturas humanas las importa asegurarse en sus racionales obras por ageno consejo; pero cō mas urgente motivo las conviene à las felices Almas, que desean aspirar à la perfeccion Christiana. Los santos pensamientos, dize Salomōn, se corroboran cō el dictamen ageno, y las guerras siempre se tratan en consejo. Es el camino de la perfeccion para las Almas alentadas, como dize Santa Teresa; y en el se ofrecen cōtinuas guerras, y fuertes batallas; por lo qual es mas necessaria la compañía de diestro Director, para salir con victoria. Ay de el solo, dize el Espiritu Santo, que quando cayere no tiene quiē le ayude à levētar! El Infierno està conjurado contra los que siguen el camino de la virtud; y es vn temerario el que no teme donde ay mncho que temer.

3. Reg.

2. v. 9

1. Job

6. v.

4. v.

2. Tim

2. v.

24.

Prova

2. v.

10.

Prova

24. v.

6.

Prova

15. v.

14. v.

2. v.

Prova

20. v.

18.

S. Ter

man

6. cap.

5.

Prova

20. v.

18.

S. Ter

man

6. cap.

5.

Prova

4. v.

10.

Eccl.

31. v.

23. v.

1. v.

El que ama el peligro, pereze en el; y quien no teme donde los Santos temieron, se confirma de arrogate, y sobervio. Sin consejo no te determines à cosa grave, dize el Sabio; y en otra parte, con clausula mas general, acõseja, que ninguna cosa hagas sin ageno consejo, y assi no te pesará despues de averla hecho. Aquellos Sacerdotes Iraëlitas, que con arrogancia salieron à la batalla, pensando que avian de ser muy fuertes en la pelea, fueron miserablemente vencidos de sus contrarios; y la Escritura Sagrada dà la razõ de su fatal exterminio, diciendo, que consultiõ su daño en que salieron al combate sin consejo: *Ceciderun Sacerdotes in bello, dum volunt fortiter facere, dum sine consilio exeunt in pralium.* Estas son las consecuencias lamentables de obrar sin ageno consejo. Y querràn las Almas inconsideradas entrar solas en la cruelissima guerra de sus enemigos, sin la fortaleza que las puede dar el sano consejo de su Director Espiritual?

Dizen algunas Personas: Yo Padre, no tengo visiones, ni revelaciones, ni llevo otro camino que el llano de mis exercicios espirituales; quando me hallo con devocion, comulgo; y quando no, lo dexo; y assi passo mi vida sin Espiritual Director, que me gobierne. Està bien, y conuengamos en esto, que no llevas

notable peligro de mucho engaño en tus espirituales exercicios; mas por esta causa me podras negar, que tendrian mayor perfeccion tus obras, si fueren reguladas por el discreto consejo de vn Ministro de Dios? No sabes, que las obras por obediencia son mas meritorias, que sin ella? La Virgen Santissima, que es Reyna de las Virtudes, àun lo que conocia ser la volũtad de Dios Nuestro Señor lo sujetaba al dictamen de los Sacerdotes de su Hijo Santissimo, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios; y tu, criatura miserable, llena de ignorancias, solo con tu propio dictamen quieres hazer perfectas tus espirituales obras?

Dizes, que assi te hallas bien; porque de esse modo ayunas quando quieres, hazes la disciplina quando bien te parece, te confiesas, y te comulgas quando estas desocupada, y finalmente todo lo gobiernas à tu gusto, y te libras de los improperios que padeçen las que tienen Padres Espirituales. Este es el efugio de muchas Almas pusilánimes, y cobardes, que viendo murmuradas, y despreciadas à las que tienen Padre Espiritual, se acobardan de tenerlo, y ellas se gobiernan à su modo. Confieso, que algunas vezes han menester grande paciencia las pobres Almas, que tienen Espirituales Directores; porque à la mas leve impaciencia que se ve en

Mystica
Civitas
Dei. 1.
p. 114
10. 17
1. 114

Esse
comu

ellas.

ellas, luego las dan en la cara con los Padres Espirituales, y solo tienen licencia para callar, y oír, y escapar se lo antes que puedan; porque si entran à defenderse, ò à defender à su Director, allí son las voces, y las turbaciones, encendiendose las lenguas, y abrasandose las reputaciones; y ay para todos en la salsa picante de semejantes altercados.

Las Personas que no tratan de virtud quieren, que sean impecables desde sus primeros dias las que frequentan Sacramentos, y tienen Padres Espirituales. Son de las que dize Santa Teresa de Jesus, que saben muchas Reglas de perfeccion, no para seguir las, sino para murmurar, y dezir mal de las que tratan de virtud. Si las ven imperfectas, no serà mejor corregirlas con caridad, que injuriaslas, y despreciarlas con furor destemplado, y ofensivo? Dios las sufre, y ellas, que tienen mas que corregir, no se atreven à tolerarlas? No saben, q̄ el zelo amargo no es del gusto de Dios? El zelo santo verdadero es caritativo, paciente, benigno, amable, templado, y muy discreto. Que faceràn de apartar de sus santos exercicios à vna pobre Alma, que no es perfecta, mas serà menos, no teniendo Director Espiritual que la corrija? Si ella ofende, es justo sea castigada; pero sino haze mal à nadie, dexenla passar su trabajoso camino.

Vna cosa verdadera nos en-

seña la experiencia en esta materia; y es, que el dezir mal de las que tienen Padres Espirituales no llega hasta la hora de la Muerte; porque entonces cada vna quisiera aver cuidado mucho de su Alma, y aver perficionado hasta el vltimo quadrante todas sus obras. La que no es buena teniendo Padre Espiritual, como debe ser, peor seria sino lo tuviese. Y en todo caso, quien no lo tiene, dexen estar à quien le tiene, como dixo S. Pablo de los ayunos; que el que come no desprecie al que no come; ni el que no come juzgue al q̄ come; pues de vnos, y de otros ay vn Juez Superior, à quien le pertenece el juzgar, y atiende à los coraçones.

Lo cierto es, que por temor de criaturas no se hà de dexar lo que es perfecto. La Virgen Santissima tuvo Director Espiritual de sus perfectissimas obras; y àun Christo Señor Nuestro pidió consejo, no porque necesitasse de el, sino por darnos exemplo. Los Santos, y las Santas de la Iglesia Catolica han tenido Padres Espirituales, y es erronea, y escandalosa temeridad el dezir, que es malo tenerlos. La vida temporal, comparada con la eterna, mas bien se puede dezir muerte, que vida, como escribe San Gregorio. Y el Venerable Palafox folia dezir: *Dexemoslos hablar, pues que nos dexan obrar.* Desde el principio del Murdo està succediendo el contradizir

Experiencia
de consola.

Roma
14. v. 3
1. se q.

Mystica
Civitas
Dei. 3.
p. n. 7.
343.
439.
606. 2.
alibi.

S. Grego
Rom. 37
in Ev. 2.
Gen. 4.
v. 8. 1.

lo bueno. Al Justo le basta el ser Amigo de Dios. A todos llegará la Muerte, y desde entonces yá comiçcan otros modos de quentas. Si Dios quiere, q̄ en esta vida mortal se padezca, no nos haze ningun agravio; nos dà en esso el Señor lo que escogió para si.

El hazer callar à las criaturas de este figlo, es mas que dificultoso; mas facil es el tener paciencia, dexarlas hablar, y encomendarlas à Dios. Si à todo lo que dizen las criaturas se hà de atender, no ay vida solo para esto, y jamàs harèmos cosa de gran provecho. No se lamenta el Mundo, como seria justo, de tantos que se lleva el Diablo, por seguir los detestables vicios de ser juradores, maldizientes, profanadores de los días Festivos, y de los Santos Templos, irreverentes, y protervos contra sus Padres, homicidas, glotonos, lascivos, deshonestos, codiciosos, avarientos, sobervios, iracundos, luxuriosos, embidiosos, y del todo relaxados; y hazen grandes ponderaciones, de que vna vez, u otra, salga vna Beata engañada del enemigo, ò hypòcrita embusteras; y de aqui toman fundamento para mirar con horror à quãtos tratan de virtuoso retiro, tienen Directores Espirituales, y tratan de Oracion Mental? Si el Señor lo permite así, què le diremos à su Magestad?

2. Cor. 2. v. 15

S. Tere. in iti. Perfecc. c. 17. 21. 5. cap. 39.

Rom. 8

Este trabajo no es de aora solo, siempre lo hà sido, y lo serà,

hasta el día del Juizio. Santa Teresa de Jesys habla bien de esto, como tan experimentada en las contradicciones, y persecuciones de las criaturas. Hagamos lo que hizieron, y nos enseñaró los Santos, y esto es lo que nos hà de aprovechar. La sujecion humilde à vn Director Espiritual es tan conveniente, que sin ella se aventura el acierto, y se pierde mucho merecimiento; y con ella, aun con lo que no se haze se mereçe, quando se dexa de hazer por obedecer.

Si la Alma, que desea tratar de Espiritu, no tiene Director, se expone, à que desde los primeros passos la engañe el Demonio. De vn Antiquo Religioso Lego se escribe, que hazia grandissimas penitencias; y quanto mas ayunaba, y se disciplinaba, se hallaba mas robusto para trabajar. Con esto parecia, que no llevaban peligro sus asperissimas mortificaciones. Sin embargo le pareció conveniente à su discreto Prelado, el hazer prueba de aquèl extraordinario Espiritu; Mandòle al Religioso, que comiesse, y le hallò con notable arrimo à sus ayunos, y disciplinas. Instò con fortaleza el Prelado, rezelandose con mas fundamento el engaño del enemigo; y luego que se començò à vencer aquèl propietario de su voluntad, huyò el Demonio, y se quedò el cuerpo de aquèl pobre Religioso como vn esqueleto

S. Tere. como Mystico

Cronica antigua Relig. Scroph

16. 38 v. 39

to, que de tan flaco no se podia mover, hasta que poco à poco lo fueron recobrando, dándole buen alimento, como si saliesse de vna proluxa enfermedad. A vn Compañero de nuestro Serafico Padre San Francisco tambien lo engañò el Diablo, con pretexto de mayor retiro, y soledad; y fue necesario, para reducirlo, y desengañarlo, que el Santo Patriarca se valiesse del recurso del Poder Divino, como se dize en la Chronica General de la Religion. A todos estos, y à otros muchos engaños del Demonio se expone quiè se quiere gobernar por su propia voluntad. No admitia Dios los ayunos de su Pueblo, quando solo ayunaban por su gutto. Defengañente con estas verdades aquellas Almas, que dexan de tener Padres Espirituales, solo por gobernarse por su propio dictamen.

Illustri. Cornejo in Cbr. Gener. 2. part.

Zach. 7 ver. 6.

Esseg. quill.

Algunas Personas se escusan, diziendo, que no hallan quien se encargue de la direccion espiritual de sus Almas, y que por esto se gobiernan à su voluntad. Verdad es, que algunos Ministros de Dios se escusan de admitir à su cuidado la direccion espiritual de muchas Almas, ò porque estàn muy ocupados en otros empleos inescusables, ò por otras razones, que ellos se tienen: Mas yo tambien discurro, que consiste mucha parte en las mismas Almas, que no se disponen, como es justo, para que la

direccion espiritual del Ministro de Dios tenga buen efecto.

Tres condiciones principales hà de tener la Alma, que desea lograr la cumplida direccion de su Espiritu. La primera es, que hable poco; porque el Espiritu Santo dize, que no tendrá direccion quien habla mucho: Vir linguosus, non dirigetur in terra. Este punto yá le tocamos en otra parte. La segunda es, que sea muy puntual en cumplir con las obligaciones de su estado. La tercera, que nunca jamàs hable mal de sus Proximos. No quiero dezir, que no han de tener faltas, sino que en evitar estas principales sean muy cuidadosas; porque si por vna parte llevan nombre de Espirituales, y por otra las falta la paciencia, y destemplan su lengua en ofensa de sus Proximos, ò no cumplen puntuales con sus precisas obligaciones, se levanta contra ellas el grito, y contra sus Directores, que es meaeister mucha paciencia, y aun à vezes no basta, para sufrir los dicitorios, y contumelias que se mezclan. El Profeta Penitente le suplicaba à Dios Nuestro Señor, que le librasse de las calumnias de los Hombres, para guardar sus Santos Mandamientos.

Psalms. 138. v. 12.

Jac. 1. v. 26.

Psalms. 118. v. 11.

Vna cosa parece conveniente prevenir à las Almas para con sus Directores Espirituales; y es, que no sean faciles en hazerles voto de obediencia; porque esto en algunas Personas lleva gra-

1 Reg. visísimos incóvenientes. Nue-
 Fratr. tro Serafico Padre San Francisco
 Minor. disponia en su primera Regla,
 66. 12. que ninguno de sus Hijos admi-
 tiesse à su obediencia à Muger
 alguna; sino que como Ministros
 de Dios las den el sano consejo
 que mas las importa para el
 bien de sus Almas, y las dexen ir
 Jo. 11. libres. Aquel *soluite*, & *finite*
 v. 44. *abire*, fué mysteriosa Doctrina del
 Señor para todos sus Ministros.
 Y lo que el mismo Christo man-
 dò à sus Apostoles, que defataf-
 sen la Jumentilla, y se la llevassen
 Matth. à su Magestad: *Solvite*, & *addu-*
 21. v. *cite mihi*, tambien tiene grande
 2. mysterio, para que entiendan los
 Padres Espirituales de las Almas,
 que en aviendo absuelto à la
 pobre Muger, la encaminen à
 Christo, y la dexen libre para su
 Divina Magestad.

No conoçen, que el permitir-
 les indistintamente à las Muge-
 res, aunque sean Religiosas, el q̄
 hagan voto de obedecer à sus
 Confesores, es ponerlas en vn
 laberinto intrincadissimo, de que
 se originã en muchas innumera-
 bles eferupulos, y tyranissimas
 opresiones, que las hazen peda-
 ços el coraçon? Diganlas lo que
 mas las importa, y si lo quieren
 hazer, haràn su propio bien; y
 Ap. M. sino lo hazen, el Ministro de
 Blasco, Dios yã cumpliò con lo que
 dif. 89. debia. De tales votos se han ori-
 ginado grandes ruinas, que no
 c. Erro. son para escritas. Ni por esto se
 66. entienda, que las obras que pro-

ceden de la obligacion del voto
 son de menos merecimiento,
 que las q̄ se hazen sin esta obli-
 gacion, como falsamente enseñò
 el Herefiarca Vvicles, en vno de
 sus muchos errores. El motivo
 de aconsejar à las Mugerres, que
 no hagan indistintamente tales
 votos de obedecer en todo à sus
 Confesores, ò Padres Espiritua-
 les, es por otras razones, y por
 las que dexamos dichas en el
 Capitulo tercero del Libro Pri-
 mero de esta Obra.

CAPITULO XIX.

DESENGAÑO DE LAS AL-
 mas, en la discreta consideracion
 con que han de hazer la eleccion
 de sus Directores, y Padres
 Espirituales.

ALgunas Personas conside-
 ran poco la eleccion de su
 Director Espiritual, y no atien-
 den à que es materia gravissí-
 ma, en que no las vã menos, que
 el mayor, ò menor aprovecha-
 miento de sus Almas. Christo
 Señor Nuestro dixo, que si el
 ciego guia al ciego, los dos caê-
 ràn en el hoyo. Y en el Deute-
 ronomio dize Dios: *Malaito sea*
 el que haze errar al ciego en el
 camino; y todo el Pueblo responda:
Amen. No quiere Dios, que la
 Alma sea tan simple, que no mi-
 re para si lo mejor que puidere
 hallar para su espiritual prove-
 chamiento. Yã estãmos cerca de
 los

Sup. pag. 26. Er. sequen.
 Luc. 20. v.
 47.
 Marc. 12. v.
 4.
 2. Tim. 3. v. 2.
 S. Tere. ia Vit. cap. 3.
 6. Er.
 Mans. 5. cap. 2.
 Et Vit. cap. 23.
 Eccl. 22. v.
 59.
 Ap. M. Blasco, dif. 89.
 in Indi. c. Erro. 66.
 Matth. 15. v.
 14.
 Deut. 27. v.
 18.
 Matth. 23. v.
 14.

Luc. los tiempos peligrosos, de los
 20. v. quales prevenia San Pablo, lo
 47. que el curioso puede ver en las
 Marc. citas de la margen; y tal vez yã
 12. v. vivimos en estos mismos tiem-
 4. pos profetizados. Aunque todos
 2. Tim. los Angeles del Cielo te persua-
 3. v. 2. dã, que mires por tu mayor biẽ
 espiritual, no les importa tanto
 à los Angeles el que tu seas bue-
 no, como à ti mismo. En todas
 las cosas temporales buscamos
 lo mejor; y no es justo, que esti-
 memos menos la Alma Espiri-
 tual, que el cuerpo terreno.

S. Tere. Santa Teresa de Jesus, como
 ia Vit. experimentada, y escarmentada
 cap. 3. en esta materia de elegir Con-
 6. Er. fessores, y Padres Espirituales,
 Mans. dize el grandissimo daño que la
 5. cap. hizieron algunos de sus Confes-
 2. 2. sores, en no avisarla de los peli-
 gros, y quitarla las raizes de las
 imperfecciones. Y en otra parte
 Et Vit. dize, que mas temia à los
 cap. 23. Confesores ignorantes, que à los
 Demonios del Infierno. Y en el
 Libro de su Vida dize, como pro-
 cura mucho el Demonio, que las
 Personas que tratan de Oracion
 Mètal no comuniquen con Per-
 sonas Espirituales, que las guien,
 y las desengañen si vãn erradas.

Eccl. El Espiritu Santo dize, que el
 22. v. coraçon humano, corroborado
 59. con el sano consejo, es como la
 entretexida de leños incorrup-
 tibles en el fundamento del edi-
 ficio, que no se disuelve, por muy
 alta que se eleve la obra.

A esta mysteriosa sentencia

haze maravillosa consonancia la
 otra de los Proverbios, la qual
 dice, que dõ de ay Sabio Gover-
 nador, y sano consejo, alli està
 la salud constante. Y en el Libro
 segundo de los Reyes se declara
 2. Reg. ra, que el feliz progreso està
 20. v. vinculado al prudente consejo
 18. del Hombre sabio. Asimismo
 en el Libro de los Juezes se dize,
 Indic. que los experimentados en los
 5. v. caminos han de ser oydos para
 10. el acierto. No han de ser los Di-
 rectores Espirituales de las Al-
 mas, como los Legisperitos de
 Jerusalèn, de los quales, lamen-
 tandose, dezia Christo Señor
 Luc. Nuestro: Ay de vosotros, que im-
 11. v. poneis à los pobrezillos cargas
 46. insoportables, y vosotros esco-
 geis la vida del regalo, y del ali-
 vio! Mortifiquete tambien el
 Director Espiritual, para enseñar
 con el exemplo.

Las precisas, y preciosas con-
 diciones, que las Almas han de
 buscar en la prudente eleccion
 de sus Directores Espirituales,
 son las siguientes. El Espiritu
 Santo dize, que aunque tengas
 muchos que te sean tus pacifi-
 cos, para Director, y Consejero
 Eccl. de tus obras escojas vno de mil.
 6. v. 6. En otra parte te previene, que
 Eccl. si alguno te mira con emulacion,
 37. v. y desabrimiento, no te aconse-
 7. jes con èl; no sea que te diga, que
 es bueno tu camino, y se ponga
 à mirar lo que te sucede. San
 S. Aug. Augustin te advierte, que no en-
 ap. Ro. comiendes tu Alma à quien ama
 1. v. 13.

Luc. 11. v.
 46.
 Eccl. 6. v. 6.
 Eccl. 37. v.
 7.
 S. Aug. ap. Ro. 1. v. 13.

mucho tu vida, sino à quien estima su conciencia; porque si ama mucho tu vida, serà remisso en tu espiritual mortificacion; y si estima su conciencia, por no faltar con su Dios, te aconsejarà desapasionadamente lo que mas te importa.

Busca quien te anime à pelear contra tus pasiones, que son los capitales enemigos de tu Alma; y apartate de quien te ponga espantosas dificultades en el camino de la perfeccion; no sean

Num. 14. v. 36. *libi.*
para ti, como los Exploradores de la tierra de Promission, que aterraron al Pueblo, y perecieron todos, sin llegar al termino de la tierra feliz. Busca Director, que te llegue mas à Dios, como encarga el Profeta; y que te encamine à pelear valerosamente, y no à quietudes falsas, condenadas por erroneas. Atiende que sea sagaz, industrioso, y discreto, que haga con tu pobre Alma, como los que reparaban el Santo Templo de Salomòn, que examinaban por donde tenian zicatriz, ò quebranto las paredes maestras, y asì lo restituyeron à su antigua firmeza. No busques los que se contentan cõ solo la exterior apariençia, como aquellos de quien dize el Profeta Ezequiel, que hazian las obras falsas, venia la lluvia, y el viento, y las echaba por tierra: *Liniebant absque temperatura.*

Judic. 13. v. 14.
que examinaban por donde tenian zicatriz, ò quebranto las paredes maestras, y asì lo restituyeron à su antigua firmeza.

2. Par. 24. v. 13.
que examinaban por donde tenian zicatriz, ò quebranto las paredes maestras, y asì lo restituyeron à su antigua firmeza.

Exech. 13. v. 11.
que hazian las obras falsas, venia la lluvia, y el viento, y las echaba por tierra: *Liniebant absque temperatura.*

El Edificio Espiritual hà de ser, y se hà de fundar, como dize

Christo, *super firmam petram*, para que pueda resistir constante al impetu furioso de las tentaciones. Esta Piedra mysteriosa es Christo Señor Nuestro, cuya Santissima Vida, Passiõ, y Muerte de Cruz, hà de ser el Exemplo, que tengas siempre delante de tus ojos, para sacar de èl toda tu mayor perfeccion. Ninguna Alma, siguiendo à Christo, hà sido engañada. De este punto hablaremos mas en el Libro Tercero.

Prosiguiendo las principales condicionas, que has de buscar en la discreta eleccion de tu Director Espiritual, mira si lo puedes hallar, que sea como aquèl Angel, de quien dize la Sagrada Escritura, que estando para ofrecerle Sacrificio el Padre de Sansòn, le dixo: *Si vis Holocaustum facere, offer illud Domino;* y el

Angel se subió al Cielo con la llama del mismo Holocausto. Es gran cosa, que el Director enseñe con el exemplo el camino del Cielo, que hà de seguir la Alma, y no admita las ofertas para si, sino para Dios. Verdad es, que el Apõstol San Pablo no prueba, el que en las precisas necesidades sea socorrido el Ministro de Dios, como podrá ver el curioso en las citas de la margen; pero se hà de distinguir entre necesidad, y regalo; y este se hà de evitar, por muchos motivos, y vno de ellos es el que nos

enseña con el exemplo el camino del Cielo, que hà de seguir la Alma, y no admita las ofertas para si, sino para Dios.

que el Apõstol San Pablo no prueba, el que en las precisas necesidades sea socorrido el Ministro de Dios, como podrá ver el curioso en las citas de la margen; pero se hà de distinguir entre necesidad, y regalo; y este se hà de evitar, por muchos motivos, y vno de ellos es el que nos

dize el mismo Apõstol: *Ut his, qui*

Malb. 7. v. 26. *Luc.* 6. v. 48. *Exod.* 25. v. 40. *Heb.* 8. v. 5.
Num. 14. v. 36. *libi.*
Ferem. 30. v. 21.
Judic. 13. v. 14.
2. Par. 24. v. 13.
Exech. 13. v. 11.
1. Cor. 9. v. 7. *seq.*
Rom. 15. v. 27.
Tit. 2. v. 8.

qui ex adversa est veratur, nihil habens malum dicere de nobis.

Otro sagrado documento nos diò el Angel, que mostraba las delicias de la Gloria al Evangelista S. Juan, y es, que queriendo este adorarle, el Angel le detuvo, y le dixo: *Vide ne feceris; conversus tuus sum; Deum adora.* No hà de admitir el Ministro de Dios todos los obsequios, que le quisieren hazer aquellas Personas que encamina para el Cielo, sino tenerlas à la raya de lo preciso, y honesto; que adorè à su Dios, y Señor, y en esto harà como vn Angel el Director, que tiene su Oficio.

Ultimamente buscaràs, que tu Director Espiritual sea Sabio, Santo, desvelado, y prudente. Como Sabio, no se engañará; como Santo, no querrà engañarte; como desvelado, cuidará de despertar tu tibieza; y como prudente, no te precipitarà en tus operaciones, ni te dexará ociosa, ni te quitarà la salud. Que

aya de ser Sabio, lo enseña Dios por su Profeta Ezequiel. Que sea Sãto, lo pide el empleo, lo dicta la razõ, y el Espiritu Santo dize, que quien es malo para si, dificultosamente serà bueno para otros. Que sea desvelado, tambien lo pide el Oficio; porque conforme al Salmista, no duerme, ni dormitarà el q es guarda de Israel. Que deba ser prudente, lo significo Dios en mysterio, quando dispuso, que los Sacerdo-

tes echassen sal sobre todos los Sacrificios. Sacerdote quiere decir, Director Sagrado. *Sacer Dux;* y en la sal se symboliza la discrecion, y prudencia, con que han de hazer à Dios el Sacrificio de las Almas, que estàn à su cargo.

Si acaso dixeres, que te parece imposible hallar vn Director Espiritual con todo este agregado perfecto de santas condiciones: Te respondo, confesando, que no es facil, pero tampoco es imposible. No es facil, y por esto te dize Dios, que escojas vno de mil; pero tampoco es imposible, porque à nadie pide Dios imposibles. No hà de ser Angel del Cielo quien te hà de gobernar, sino Ministro de Dios de los que tiene en su Sãta Iglesia; y por esto le has de pedir al Señor cõ humildad, y confiãça, que te dè acierto en la eleccion: San Pablo avia estado en el tercer Cielo, y sin embargo quiso Dios q tuviesse Director Espiritual en la tierra. Quando te hallares sin Padre Espiritual, busca lo sin dilaciõ; pero no te apresures en la eleccion. Haz algunos ejercicios Santos, para que el Señor te dè acierto; plica para este fin algunas Comuniones; dà alguna limosna, y pide à otras Personas, que te encomienden a Dios; mas no pidas revelaciones, en lo que puedes, y debes prudentemente asegurar con diligencias humanas. Sino tienes conocido el sujeto, informate de

tes echassen sal sobre todos los Sacrificios. Sacerdote quiere decir, Director Sagrado. *Sacer Dux;* y en la sal se symboliza la discrecion, y prudencia, con que han de hazer à Dios el Sacrificio de las Almas, que estàn à su cargo.

Si acaso dixeres, que te parece imposible hallar vn Director Espiritual con todo este agregado perfecto de santas condiciones: Te respondo, confesando, que no es facil, pero tampoco es imposible. No es facil, y por esto te dize Dios, que escojas vno de mil; pero tampoco es imposible, porque à nadie pide Dios imposibles. No hà de ser Angel del Cielo quien te hà de gobernar, sino Ministro de Dios de los que tiene en su Sãta Iglesia; y por esto le has de pedir al Señor cõ humildad, y confiãça, que te dè acierto en la eleccion:

San Pablo avia estado en el tercer Cielo, y sin embargo quiso Dios q tuviesse Director Espiritual en la tierra. Quando te hallares sin Padre Espiritual, busca lo sin dilaciõ; pero no te apresures en la eleccion. Haz algunos ejercicios Santos, para que el Señor te dè acierto; plica para este fin algunas Comuniones; dà alguna limosna, y pide à otras Personas, que te encomienden a Dios; mas no pidas revelaciones, en lo que puedes, y debes prudentemente asegurar con diligencias humanas. Sino tienes conocido el sujeto, informate de

Apoc. 19. v. 10.
Pf. 90. v. 11.
Exech. 27. v. 8.
Eclli. 14. v. 5.
Psalm. 120. v. 3.
Exech. 43. v. 2.

Eclli. 6. v. 10.

Act. 9. v. 10. *seq.*

quien le conociere, confiesate con él algunas vezes, sin dezirle tu fin, hasta que por ti mismo te asegures, en quanto pudieres sin nota, de si te conviene, o no te conviene escogerle para la direccion de tu Alma.

El Espiritu Santo dize, que como la agua profunda está el sano consejo en el coraçon del Señor Docto; pero que el Sabio, Alma; yeto la sabrá sacar. Si Alga espapareciere muy à propocamino del biẽ de tu Alma, insta, para ti, istas, ni te apresures, que de la timildad, discrecion, y patereta, le venceràs; principalmente si conociere en ti las principales condiciones, que arriba se dixeron importantes, para lograr se los buenos deseos del Espiritual Director. Hè prevenido, que se piense bien, se encomiẽde à Dios, y no se haga apresuradamente la eleccion de Padre Espiritual; porque vna vez hecha, no conviene mudar de Director sin gravissimos motivos, por los molestos, y enfadosos inconvenientes que se siguen de tales mudanças. Mas adelante trataremos de algunas Personas, que echan la culpa de su poco aprovechamiento al descuido, o ignorancia de sus Espirituales Directores; siendo la verdad, que no consiste tanto en ellos, como en ellas, el no estar mas adelantadas en el camino de la perfeccion.

Prov.

Nam.

14. v.

36. c.

libi.

7. v.

18.

Infra

ca. 21.

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre el desorden con que suelen proceder en el trato, y comunicacion con sus Padres Espirituales.

AUN de la miel se debe comer con mucha templança, dize el Espiritu Santo. No se hà de estrañar, que las Almas tengã amor agradecido à sus Directores Espirituales. Santa Terela de Jesus, en el precioso Libro de su Vida refiere, que estando vn dia con mucho cuidado, de si era asimiento el amor que sentia tener à los que trataban su Alma, la respondió el Señor, que la conversacion de los buenos no dañaba; y que atendiesse, que si à vn enfermo, que está en peligro de muerte, le pareçe le dà salud vn Medico, no era virtud dexarse de agradecer, y no le amar. Con esto la dexò Dios enseñada, que à sus Padres Espirituales era virtud amarlos, y estimarlos, y serles agradecidas; con tal, que su amor fuesse puramente espiritual, y su agradecimiento con virtuosa moderacion.

De la Sagrada Escritura consta expressamente, que el Director Espiritual tiene el nombre, y officio de verdadero Padre. Así lo dize San Pablo, y tambien se infiere del Sagrado. Texto en otros

Exod. 20. v. 12. c. Eccli. 3. v. 5. c. 1. eq.

S. Ter. in Itin. Persec. cap. 4.

In Fin. ca. 40.

otros lugares, que se citan à la margen. Siendo esto verdad, como lo es, y mandando el Señor, que sean amados, estimados, y venerados los Padres, infiere, que las Almas no son reprehensibles en esta Christiana estimacion de sus Espirituales Directores, como no passen de la raya perfecta, porque el exceso vicioso no puede ser virtud. Sin embargo de ser así, que los Directores son Padres Espirituales de las Almas que gobiernan, es sanissimo consejo, que principalmente con Mugerres no usen de este afectuoso titulo, llamandolas Hijas; porque esta voz en algunas Personas nimis allicit, y es justo purificar hasta los alientos, donde todo hà de ser Espiritu purissimo. Ni obsta, que en algunos Santos se halle frecuente el uso de esta voz; porque en ellos, o por su calificada virtud, o por sus años, o por su venerable autoridad, militarian otras razones, que faltan regularmente en nosotros.

Tambien se debe prevenir à las Mugerres que tratan de perfeccion, que aunque sientan vehementissimo el amor, y agradecimiento à sus Padres Espirituales, esto jamás se los muestren, ni se los den à entender; porque en ello ay muy grande peligro, y podian ser causa de grande ruina. A Santa Teresa de Jesus la previno el Señor, q su amor à sus Confesores era

justificado; però que no obstante, sus palabras con ellos siempre fuesen pensadas, y fantasm.

En tales terminos podia vna Muger explicar à su Padre Espiritual el amor que le tenia, que fuesen sus palabras implicita sollicitacion, aunque la Muger fuesse muy santa, y virtuosa. Creanme, que algunas Mugerres, aun sin mal fin, suelen tener perniciosas simplicidades. Y si la Muger conociere, que su amor à su Director passa de los terminos de puramente espiritual, y le haze algun escrupulo la conciencia, mude de Confessor para confessarse de esto, y no se confiesse de ello con su Padre Espiritual, sino halla modo de confessarse con el, sin darle à entender el amor desordenado que le tiene. Digo, sino halla modo; porque modo si ay, sino que regularmente las tales no se sosiegan de otro modo, que diziendo un discreta reserva todas las cosas, y no reparan en dezir circunstancias, que no son menester, y llevan tan grande peligro, como el referido. Lo que sacarán de su incauta simplicidad, es, que, o avrán de mudar de Padre Espiritual, o vivirán en continuo peligro de perderse, y de perderlo. De este punto bolvremos à hablar en el Capitulo siguiente.

No se opone lo dicho con la Doctrina comun de todos los Mysticos, la qual enseña, que las Personas Espirituales han de te-

Confli. Jan.

Infra ca. 21.